Ser síncero es pues tender hácia la verdad; es amarla y buscarla; y ¿quién negará que el único objeto de todos los conocimientos humanos, el ideal de la ciencia y del arte, es la investigación de la verdad? Por lo tanto, ser síncero es practicar el principio fundamental de la filosofía.

¡Y es tan sencillo ser síncero! no se necesita ningún esfuerzo para ello: basta secundar los impulsos de nuestra naturaleza íntima, obrar y hablar con expontaneidad, no falsificar los hechos ni querer engañar. Para lo que se necesita esfuerzo es para mentir y para ser hipócrita; pues si la sinceridad se hermana con la naturaleza física y moral y les permite manifestarse y desarrollarse libremente, la mentira y la hipocresía las violentan y las perturban. Y no obstante ¡hay tanta mentira en todas partes! ¡hay tanta farsa esparcida por la superficie de la tierra! ¡hay tanto adulador! tanto hipócrita! ¡tanto solapado que urde sus tramas en la sombra!

Por más beneficios aparentes que reporten la mentira, la adulación y la hipocresía, mayores beneficios reales son los que reporta la sinceridad. El mentiroso, el adulador y el hipócrita no solo perjudican á sus víctimas y cuantos se rozan mucho con ellos, sino que también se perjudican ellos mismos, aunque á primera vista les parezca que su falsedad de carácter les proporcione ventajas. En primer lugar les rebaja moralmente; en segundo lugar les obliga á vivir en contínua intranquilidad, constantemente alerta, para que no se descubra su farsa, porque tal descubrimiento les desacreditaría y les inutalizaría por completo. He aquí pues que el que no es síncero ha de trabajar y violentarse sin tregua para parecerlo, y para violentar los impulsos naturales necesita luchar, y sabido es que toda lucha, por pequeña que sea, fatiga y abate.

Es cierto que el hombre debe poseer otras cualidades además de la sinceridad, que esta no basta para que podamos estar satisfechos de nosotros mismos, pues la sinceridad por sí sola no es la virtud; pero también es cierto que la virtud no puede existir sin la sinceridad.

J. Martí Folgcera.

NOTAS É IMPRESIONES

La imprenta es la mano del pensamiento.

***

Decimos: *Tengo tantos años más que fulano;* y debiéramos decir: *Tengo tantos años menos,* porque á medida que vamos avanzando en edad la vamos perdiendo.

***

Se hace más caso aún del que sabe manejar la espada, que del que sabe manejar la pluma. Es triste y vergonzoso que así suceda, pero sucede.

***

La inteligencia gana cuanto más se usa; cuanto más se ahorra, pierde.

***

La naturaleza es una inmensa biblioteca; cada planta es un libro cuyas hojas son las respectivas.

***

No basta ser sabio; es preciso saberlo ser.

***

La primavera es la esperanza de la naturaleza. Aprendan en ella los que creen perder para siempre su esperanza; viene el estío, el otoño que amenaza, el invierno que mata, pero vuelve la primavera que resucita.

***

Muchas veces el silencio hace parecer inteligentes á los tontos, y la charlatanería, tontos á los inteligentes.

***

Morir es resucitar? morir es transformarse? ¡vanos alardes del orgullo humano! morir es morir.

Nomen.

MISCELÁNEA

La cuestión de la emancipación de la mujer hace grandes progresos en América. En casi todos los Estados de la Unión las mujeres tienen el derecho de desempeñar destinos públicos, especialmente municipales. Los parlamentos de Nebrarka, Indiana y Oregón acaban de votar que el sexo fenonimo tendrá el sufragio para la elección de diputados; para que esta votación adquiera fuerzas de ley es preciso que el parlamento del año próximo la ratifique. En Wisconsín se ha desechado este año una votación parecida del año pasado. En Iowa y en Kausas el Congreso votó en pro; el Senado en contra del sufragio de las mujeres. En Colorado sucedió al revés, siendo el Senado favorable y el Congreso contrario á la emancipación de la mujer. Parece, pues, que en los Estados Unidos, donde el bello sexo ya no puede llamarse sexo débil, la igualdad de derechos para toda persona humana no tardará en ser un hecho.

***

Ha quedado terminado el ferro carril *trans-caspio* que enlaza el mar Caspio con Jiva, es decir, con el oasis de Teke, ó el campamento de Ashabad. Este ferrocarril, largo de 225 kilómetros, puede considerarse como primera etapa de un ferrocarril indo-europeo.

Imp. y Lib. de Torroja y Tarrats.